

**ENFERMERIA**

## La Enfermería en Quito

Dando término a un largo y fatigoso viaje de como doscientas leguas, dos frailes barbados entraban a Quito por el camino real en el año de 1704. Venían desde Lima y con ellos llegaba a la capital de la Audiencia la primera enfermería organizada.

Fray Miguel de la Concepción y Fray Alonso de la Encarnación traían la orden de organizar y dirigir el Hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, que por esa época fué algo así como una casa de inválidos, desamparados e incurables, regentada por un comité de personas de alma caritativa; dicho comité no acertaba con la administración de la cosa, por lo que el Presidente Francisco López Dicastillo y los Cabildos Civil y Eclesiástico decidieron solicitar la venida de los Padres Betlemitas, petición que fué aceptada por el Consejo de Indias.

La Orden de los Betlemitas, netamente americana, fundada en 1662 en Guatemala por Pedro Betancourt, se propuso adiestrar médicos boticarios y enfermeros para el servicio de los hospitales americanos, y los llegó a formar, y muy competentes, como Fray Miguel y Fray Alonso. El Padre Betancourt estaba convencido de que las labores de enfermería tenían que ir necesariamente acompañadas de las artes de curar y de botica.

Los diligentes frailes se pusieron a trabajar con afán y perseverancia, comenzando por hacer vivible y presentable la casa hospitalaria, que, a semejanza de esas casas que se fundaron en la Edad Media europea, nada tenía de lo que por el Siglo XVIII ya se entendía por un hospital.

La llegada de los betlemitas a Quito representa uno de los acontecimientos de relieve en la evolución de nuestros conocimientos médicos, farmacéuticos y de enfermería. Con nuevos frailes despachados desde Lima su labor fué de indudable bene-

ficio, supieron cumplir con su misión, consiguieron el respeto público, siempre estuvieron ocupados, curando y asistiendo enfermos y preparando en la botica que ellos organizaron.

La estrella de ocho puntos de la orden, que los betlemitas de Quito mandaron a esculpir, luce hasta hoy sobre el pórtico principal del Hospital de San Juan de Dios y sobre el gran ventanal de la primorosa fachada hispano-renacentista de su capilla, con un relieve del nacimiento de Cristo, símbolo de la orden. La venerable figura de los mismos betlemitas puede admirarse en un gran lienzo mandado a trabajar en Quito a mediados del Siglo XVIII por los allegados del Presidente León y Pizarro, el que a su vez lo obsequió al Hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, en el que lo conocimos; hoy adorna la grada principal del Hospital Espejo. El Presidente y su hijo visitan el Hospital, hacen repartir panes y frutas a los enfermos, los betlemitas lo hacen a indios de la serranía y del oriente. Pintura plena, a la manera medioeval, tiene figuras muy bien trazadas, feliz composición y una magnífica alegoría de la adoración de los Reyes Magos sobre un bien acabado efecto de nubes; los enfermos en sus celdas demuestran la vida hospitalaria de la época. Siempre hemos admirado éste lienzo, que lo consideramos como una fusión de técnicas Medioevales y del Renacimiento, utilizadas por los pintores quiteños hasta el Siglo XVIII. Frente a este cuadro está el de la Virgen de la Nube, pintura quiteña muy lograda en la que hay perspectiva, estudio anatómico, ropaje bien tratado, composición estudiada, efecto alegórico de nubes, buenas figuras de la Virgen y el Niño, móviles y delicadas. La influencia Medioeval se la vé en el efecto de fondo. El claroscuro está tratado con habilidad. Perteneció también al Hospital de La Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo.

Bien anduvo todo para los betlemitas y a los mas los bromistas quiteños en sus inocentadas hacían alusión al desinteresado oficio de los buenos frailes, cuando Espejo comenzó a satirizarlos y en sus "Reflexiones Sobre las Viruelas", escritas en 1785, los critica y habla de su dureza y terquedad para tratar a los pacientes del hospital, dice que es necesario cambiar de enfermeros, edificar un Hospital en El Batán y adiestrar a mujeres no religiosas para labores de enfermería. Es el primer escrito ecuatoriano que hable de enfermería civil ejercitada por mujeres.

A solicitud del Presidente Dr. Gabriel García Moreno a la Casa Matriz, vienen en 1869, también desde Lima, ocho Her-

manas de la Orden de la Caridad, francesas, se alojan en San Carlos y se hacen cargo de los servicios hospitalarios. Son las primeras enfermeras organizadas de nuestra historia.

San Vicente de Paúl tuvo una visión mas certera que el Padre Betancourt al pensar que la mujer tiene dotes especiales de abnegación y delicadeza que le permiten el cuidado de enfermos en mejores condiciones que el hombre, por eso su Orden ha perdurado, para gloria de su fundador y beneficio de los hospitales.

El 24 de febrero de 1917, por iniciativa del doctor Isidro Ayora, se funda la Escuela de Enfermeras de la Universidad Central. Son las primeras enfermeras civiles ecuatorianas, su primer Director fué el doctor Ayora, viéndose así cumplido el propósito de Espejo a casi siglo y medio de haberlo enunciado en sus "Reflexiones".

La Escuela se abrió con doce alumnas. En 1942, después de una labor ininterrumpida de un cuarto de siglo celebró las Bodas de Plata con 45 alumnas, himno propio, Reglamentos, Plan de Estudios y Programas aprobados por la Facultad. El personal docente, sin remuneración, adiestraba alumnas que hoy prestan sus servicios en todo el territorio nacional y en hospitales norteamericanos. El alma de la Escuela Universitaria fué una de sus alumnas fundadoras, a la que mucho debe la enfermería ecuatoriana, la Señorita Ofelia del Pozo Donoso, que destinó su vida a preparar y alentar a sus alumnas, muriendo en el cumplimiento de los deberes para con la Escuela, que fué su gran ilusión. Una placa conmemorativa guarda su recuerdo en el Hospital Espejo, en el que trabajó y preparó enfermeras. A la Escuela de Enfermeras de la Universidad Central solo le hacían falta dineros, vivía con exigua renta, sus alumnas se preparaban en el Hospital "Espejo" y en la Maternidad, haciendo vida de seminternado, hasta que vino en 1942 el apoyo de la Fundación Rockefeller al Ministerio de Previsión Social para organizar la Escuela Nacional de Enfermeras. Vencida la dificultad económica y mediante acuerdo con la Universidad Central, nacía la nueva escuela con sólido respaldo económico.

El 1º de mayo de 1947, las Hermanas de la Caridad de Quito fundan la Escuela de Enfermeras San Vicente de Paúl, accediéndose a Decreto especial de autorización que les permite ejercitar título legal. Seleccionan profesorado y adiestran a sus alumnas en los Hospitales Espejo, San Juan de Dios y Militar. La

Escuela de Enfermeras de San Vicente de Paúl tiene graduadas dos grupos de Hermanas que prestan sus servicios en varias casas asistenciales. La enseñanza y práctica se hace conforme a las exigencias de las modernas Escuelas de Enfermeras, para lo que no se han omitido gastos ni gestiones en su afán de cumplir con la misión de la Orden, poniéndose al día con los progresos de la enfermería moderna. Funciona en San Carlos.

Que hemos progresado en la preparación de enfermeras es indudable. En este año se cumplen diez años de la fundación de la Escuela Nacional de Enfermeras y nos complace verla bien organizada, disciplinada, con un cuerpo docente que sabe adiestrar a sus alumnas para la atención de enfermos. Las alumnas, bien presentadas, educadas con cuidado y debidamente preparadas demuestran los afanes de su Directora, que ha sabido organizar, manejar la Escuela y alentar la vocación de sus alumnas, porque la enfermería es ante todo una vocación, que la escuela descubre, alienta y educa.